

tal de los Aztecas, y la única que todavía se destaca bien del medio de las aguas.

Allí el paisaje se enriquece con nuevos accidentes: á la estremidad de la calzada, la antigua ciudad de Motezuma se destaca risueña y bella por entre el ramaje de los sauces, tan altos como los álamos, que crecen á orillas de los canales y de los caminos.

Todas las casas, pintadas de colores claros, brillan al sol, y parecen haber sido construidas la víspera. Una infinidad de cúpulas, de iglesias y de conventos, se levantan sobre los terrados. La arquitectura morisca de estos edificios haría que se les tomase por otras tantas mezquitas, y las torres de la catedral, que forman dos minaretes, acaban de dar á Méjico el aspecto de una población oriental.

terceros para destinarlos á la residencia de los reyes. La fachada de este palacio, flanqueada por dos pabellones menores, no tiene nada de notable mas que su estension, que es de 200 metros próximamente. Actualmente le ocupa el presidente de la república, y se hallan establecidos en él todos los ministerios, el Senado, la cámara de diputados, el Tribunal Supremo de Justicia, la capitanía general y algunos otros departamentos.

XXI.

El jardín del palacio de los virreyes se ha convertido desde hace mucho tiempo en jardín botánico; pero si es notable por algo, lo es por la profusión de sus plantas, que se crían en el interior de la casa municipal, se halla situada al Mediodía de la plaza, y la universidad á la izquierda del

Méjico.

Méjico conserva actualmente el mismo aspecto que tenía cuando la dominación española. Los monumentos religiosos, tales como los conventos de todas órdenes, y las iglesias, son los edificios que mas le caracterizan. La plaza Mayor de Méjico es notable por su estension, y es lástima que los edificios que la rodean carezcan de la elegancia que exige de ellos este magnífico local. Al Norte se levanta la catedral, cuyas torres son las únicas que atraen por un momento la atención del viajero, por la idea general que ha presidido á su coronamiento. Al Oriente se halla el palacio nacional, construido con los materiales del teocali y del palacio de Motezuma, y dado á Cortés por el rey de España, que le compró á sus

CRISTINA ALFONSO

herederos, para destinarlo á la residencia de los vi-
reyes. La fachada de este palacio, flanqueada por
dos pabellones mezquinos, no tiene nada de notable
mas que su estension, que es de 200 metros próxi-
mamente. Actualmente le ocupa el presidente de la
república, y se hallan establecidos en él todos los
ministerios, el Senado, la cámara de diputados, el
Tribunal Supremo de Justicia, la capitania general
y algunos otros departamentos.

El jardin del palacio de los vireyes se ha con-
vertido desde hace mucho tiempo en jardin botáni-
co; pero si es notable por algo, lo es por la pobre-
za de sus plantas.

La casa municipal se halla situada al Mediodía
de la plaza, y la universidad á la izquierda del
antiguo palacio de los vireyes. Este edificio, además
de las salas consagradas á las cátedras, las confe-
rencias de los doctores y los exámenes públicos,
contiene el museo nacional. Este museo es pobre;
la seccion de antigüedades del país es la que sola-
mente ofrece algun interés, por mas que esté muy
incompleta. Consérvase, sin embargo, algunos ma-
nuscritos originales pintados sobre papel *magney*,
de los cuales son notables los que representan la
historia de los Aztecas, despues de la confusion de
las lenguas, su viaje de Atlán á Méjico, y el plano
de esta ciudad dado á Cortés por Motezuma.

La escuela de minas puede ser considerada
como el mas bello edificio de Méjico. Es inmensa y
de una arquitectura grandiosa.

No lejos de la escuela de minas, se encuentra el
paseo de la Alameda, formado por grandes filas de
fresnos, que es el sitio donde se reúne la gente de
á pié. Los que pasean á caballo ó en carruaje, van al
de la Viga ó á Bucareli.

Hay en Méjico dos plazas de toros, una á la en-
trada del paseo de Bucareli, y otra en el de la
Viga, de las cuales la mayor es bastante capaz para
contener 8,000 almas.

Los mejicanos tienen una gran aficion á la mú-
sica, y en el teatro de la Opera de aquella capital,
han cantado los primeros artistas de Europa.

Hay tambien un teatro de verso, donde se re-
presentan las obras mejores de nuestro repertorio.

El teatro Santa Ana, construido en 1844, aun-
que de un exterior modesto, es cómodo y elegante
en su interior.

Hay en Méjico, como en Nápoles, una clase, que
se la conoce con el nombre de léperos, que tienen
mucho de común con los *lazzaroni*.

Los léperos se entregan á toda clase de atenta-
dos sin remordimiento, y la mayor parte de sus
crímenes quedan impunes. Si no causan mas males
de los que suelen causar, es porque saben que los
europeos, sobre todo, se encargan algunas veces de
castigarlos, y son en extremo cobardes.

La responsabilidad de todos los crímenes que
cometen debe recaer sobre los que gobiernan, sobre
los jueces, que á ejemplo de Ali-Bajá de Janina,
obran como si hubieran hecho un contrato con es-

tos bandidos, para asegurarles la explotación de los caminos.

Un escritor francés hace notar que todas las cualidades buenas y apreciables que por lo general se encuentran en los mejicanos, considerándolos individualmente, desaparecen apenas se hallan reunidos. «Yo no sé qué vertigo se apodera, dice, de los mejicanos cuando se asocian, pero es un hecho reconocido por todos los extranjeros, y confesado por los mejicanos de buena fé, que por razonable que parezca un hombre en sus palabras y sus acciones en la vida privada, no hace mas que tonterías desde que se une á sus conciudadanos para deliberar sobre un asunto cualquiera. Y si emana del consejo por casualidad una disposicion sensata y conveniente, no tarda mucho en ser mutilada y anulada por las deliberaciones siguientes.

»Durante un período de mas de veintidos años, no he conocido una sola ley del Congreso, un solo decreto del gobierno, que no haya sido dictado por un espíritu mezquino, ó por una pasión incoherente. Si los representantes de la nación, en vez de ocuparse de trivialidades, según su costumbre, si en vez de hacer leyes por docenas, que mueren al nacer, ó caen en desuso al cabo de seis meses, se inspirasen en el amor de su país, y se armasen de resolución, reconocerian desde luego, que la base del edificio social es la administracion de justicia, y que por ella es donde deben empezar las reformas; comprenderian que es indispensable adoptar

una legislación mas sencilla y equitativa; organizar los tribunales, la administracion, el ejército, castigando con severidad las infracciones de la ley.

»Pero los abogados, los magistrados de que se compone la mayoría de las cámaras, palidecen ante la idea de sustituir el orden al caos, origen de su opulencia; los empleados defienden con calor los vicios de organizacion de sus oficinas, porque de otro modo no podrian dilapidar los fondos públicos; el clero sostiene sus privilegios; los militares no quieren ceder un ápice de los suyos; y todos á la vez rehusando el aplicar sobre la llaga el bálsamo que puede curarla, dejan que la gangrena política invada el cuerpo social, prefiriendo su anulamiento, en un porvenir mas ó menos próximo, á un sacrificio cualquiera de su parte en los momentos actuales.

»Pero ¿qué sucede en el santuario de Themis? ¿Qué leyes rigen á los mejicanos? Lo diremos en pocas palabras.

»En los procesos contenciosos, la balanza se inclina habitualmente al lado del hombre rico, del hombre poderoso. El fallo del juez le es favorable por lo comun, por extravagantes que sean sus pretensiones; y si no se atreve á hacerle ganar la causa, suspende la sentencia indefinidamente. Además, los gastos de un procedimiento interminable, acaban por aburrir y arruinar á la parte contraria.

»Lo que aumenta la repetición de juicios inicuos es un laberinto de leyes contradictorias; es la con-

fusion en los decretos de circunstancias, de los cuales unos están todavía en vigor, y otros ya en desuso; es porque se litiga por escrito y porque los fallos se dictan sin publicidad; es porque los tribunales de primera instancia no se componen mas que de un solo juez, y el error ó la pasión son mas de temer en un individuo aislado que en la reunión de varios, y tambien es mas fácil de sobornar un solo hombre, que comprar varias conciencias á la vez.

Una cierta igualdad parece existir entre los tribunales criminales: consiste en la impunidad de los culpables, cualesquiera que sean, pero con mayor razón si tienen dinero....» Y mas adelante, hablando de la constitucion del ejército, el citado escritor, dice: «El ejército hace las revoluciones, y las revoluciones son causa de la preponderancia militar; de aquí el origen de todos los disturbios. Todo coronel que quiere recibir la faja verde (distintivo de los generales de brigada), se pronuncia, es decir, rehusa la obediencia al gobierno y proclama los principios de la oposición. La educación militar es nula: «franco derecho, franco izquierdo, frente y la carga,» he aquí á lo que se reduce la ciencia de un capitán. No hay en las naciones de Europa un sargento inteligente que no sepa mas que un oficial superior en Méjico; no hay un subteniente que despues de una campaña no pueda batir á todos los generales de la república. El estudio de las obras sobre teoría militar y alta estrategia, podrian enseñar en algunas ocasiones á un general de ejército lo que

no hubiera aprendido en toda su vida por su sola esperiencia; pero las personas que jamás han querido dedicarse á los trabajos serios, se hacen rebeldes al estudio.

«...Los soldados se reclutan de entre los leprosos y los condenados á presidio, y se retiene difícilmente en las filas á los indios de pura raza, que por lo regular desertan casi todos. Dicese que la mejor caballería de la república es la de Bajío y la de Mixteca. Los indios de esta última provincia han conservado el natural belicoso que tenían en tiempo de los reyes aztecas. El general Leon, cacique de Mixteca, se distinguió entre todos por su bravura en la defensa de Molino del Rey contra las tropas de Scott.

«...Con una disciplina severa, una instruccion conveniente, y hombres de corazon por oficiales, el ejército mejicano seria bastante bueno, porque el soldado vé el peligro con serenidad. Está habituado á las privaciones, y es generalmente muy sóbrio. Si no tiene zapatos, marcha descalzo, y no conoce otro lecho que la tierra y una manta....»

El número de extranjeros residentes en Méjico asciende, segun los anales del ministerio de Fomento mejicano, á unos 25,000, de los cuales la mayor parte son franceses y españoles, entrando en una escala muy inferior á formar esta cifra, los alemanes, los norte-americanos, los ingleses y los italianos. Los franceses se dedican preferentemente á las

artes mecánicas, en tanto que los españoles y los ingleses cultivan el comercio.

Por lo comun, los mejicanos, son poco afectos á los extranjeros, lo cual es causa de que estos vivan muy retraidos en su trato. Sin embargo, son muy hospitalarios y serviciales.

En 1850, el número de periódicos que se publicaban en la república mejicana, se elevaba á cincuenta y dos, diez de los cuales veían la luz en la capital; pero en 1855, la severidad de la censura habia reducido considerablemente este número, limitado en los últimos tiempos á las gacetas oficiales del gobierno central y de los departamentos.

San Angel y San Agustín son el vergel de Méjico. San Angel está situado en la punta de un volcan apagado hace mucho tiempo, rodeado de lavas y de escorias esponjosas. Estos residuos volcanicos se parecen desde lejos á una lepra vegetal. San Agustín es frecuentado durante las ferias que allí tienen lugar, por todos los jugadores de Méjico, y hasta se halla públicamente en las calles. Muchos capitalistas aventuran su fortuna á una carta, y hay quienes después de estas fiestas, regresan á su hogar con ganancias por el

XXII.

Cercanías de Méjico.—Cuernavaca.—Acapulco,

en la miseria. En tiempo de la dominacion española, estas fiestas eran mas concurrencias de lo que lo son actualmente.

Los alrededores de Méjico no ofrecen mas que una perspectiva árida. La vegetacion es mezquina en todo su rádio. No se perciben mas que algunos magueys recién plantados sobre los límites de las propiedades, y sauces melancólicos que bordan las calzadas y los canales. A escepcion de Iztacalco y de Santanita, los pueblecitos que se encuentran á las aproximaciones de la ciudad, tienen malísimo aspecto. Pero en un rádio de tres ó cuatro leguas, ya se encuentran algunas pequeñas poblaciones, bastante agradables, en donde buscan su residencia los capitalistas de Méjico durante la estacion de verano. Las que se prefieren generalmente, son las de Tacubaya, Miscoat, San Angel y San Agustín.

CARLOS ALFONSO